

Biblioteca Tabasqueña del Bicentenario

LAS PUERTAS IMPOSIBLES



Pablo A. Graniel



Pablo A. Graniel.

(Comalcalco, Tabasco, 1983.)

Ha sido dos veces becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Tabasco en el área de letras. Sus poemas y traducciones han aparecido en diversos medios especializados.

Ha publicado *Primer aviso* (2000), *Oscura confidencia* (2004) y *Una herida blanca* (2007). Ganó los primeros juegos florales de Villahermosa en 2004; el III premio latinoamericano de poesía y cuento “Benemérito de América” en la categoría estudiantil, en 2005.

LAS PUERTAS IMPOSIBLES

Pablo A. Graniel

Las puertas imposibles

ISBN: 978-607-7758-30-3

Primera edición en México, diciembre de 2010.

D. R. © Gobierno del Estado de Tabasco.
Instituto Estatal de Cultura de Tabasco.
Calle Andrés Sánchez Magallanes. Número 1124.
Fraccionamiento Portal del Agua.
Colonia Centro. Código postal 86000.
Villahermosa, Tabasco. México.

Erik Guerrero: diseño editorial.

Jurado calificador del Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra
2008: Teodoro Villegas, Guillermo Vega Zaragoza, Héctor de Paz

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, total o parcialmente, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y manipulación de esta obra sin previa autorización del editor, de acuerdo con lo establecido en el Código Penal en materia de derechos de la propiedad intelectual.

Impreso y hecho en México.

LAS PUERTAS IMPOSIBLES

Pablo A. Graniel

Premio Tabasco de Poesía
José Carlos Becerra 2008

LAS PUERTAS IMPOSIBLES

Que no florezca todo

Algo delinea también aquella rama
donde no ha de cantar el pájaro

Palabra de doble filo
desgaja sus símbolos maduros en mi lengua
corta de un tajo mis manos
descubre sus raíces luminosas

Para que no sean necesarias las sombras
Que no florezca todo

Un lugar vacío hay en las palabras
un silencio aparente
una tormenta invisible

No vive en la música el poema
sino en la voracidad del grito

Andas triste sobre mis huesos
En mis manos cantas

Vibra temeroso el vacío
a donde huyen tus pasos

Caminar oculta es tu secreto
madre humilde de lo mínimo
pequeña luz desterrada de los ojos de Dios

Para hacer trazable
la llama desprendida de tu ojo

Árbol plantado en el sueño de los pájaros
Fruto de corteza inquebrantable

Escúchala caer

Canta en mis párpados
removiendo las tinieblas
sin piedad

Me miro en el estanque

Sus espejismos tienden raíces
beben lo oscuro de mis ojos

¿Soy imagen o semejanza de la luz desecha?

Temblor de hoja / viento que hierve
pez de fuego atrapado en la imposibilidad del agua

Silencio de ayer que aún nos aturde
¿Qué alfabeto es éste que oscurece tu canto y lo eleva?

La duda ahoga cada palabra y su reflejo

No están en el fondo las palabras verdaderas
Respiran silenciosas en tu hombro

La poesía te mira desde otros ojos

Hace florecer en ti la rosa oscura
con la rapidez amarga del milagro

Tú esperas el veneno

Las serpientes no atacan

Sueñan

Se deslizan

No más suavidad en las palabras

Deja que escriba la mano ensangrentada
Deja que los muertos le canten al silencio

Y luego aleja de estas palabras el amor
cúbrelas de hielo
concreta con ellas tu verdad desfigurada

Ahuyenta a la muerte con tu música salvaje

Árbol de sabiduría
de corteza durísima / de costra inservible
crecida por no mirar hacia adentro

Un torrente de savia se desborda
hacia el centro de su edad

Hay cosas que sepulta el olvido
para hacerlas más verdaderas

Será una noche al azar

El rostro sin ojos
tras la nube blanca

inmóvil / impaciente

lo sabrá todo

La llave forjada con dolor y miedo
abrirá por un instante las puertas imposibles

¿Para quién la voz nocturna pidiendo amparo?

*Ladra en mi oído
perra en celo*

*Su aullido se alarga
más allá del silencio donde naufraga la muerte*

*Esparce su humedad en las paredes
de un laberinto sin eco*

Hasta un pétalo hiera
/ por no sentirlo

En su revés lastima / en su significado

Y en cada nombre de cada cosa
está la muerte cotidiana

la única que uno necesita

Como una palabra ante el espejo

Como el lenguaje más transparente
que no sirve para nada

Refúgiate en el silencio

Escóndete en la más sucia blancura

Me has habitado más de lo posible

La mitad de mi sangre es tuya
la mitad de mi sangre que aborrezco

No podrás salvarme
noche
si me alcanza tu reflejo

Derriba las paredes / no hay más que destrozar

En la única soledad que conozco
aguardan los demonios

Sólo estamos ausentes -dijo al irse-

Tomó sus ropas vacías
y nadie la volvió a ver en casa

Lloramos toda la noche sin saciar el odio
golpeamos las paredes absurdas del corazón

y las palabras guardaron silencio mientras pasó su sombra

*En la memoria hay peces blancos
que nadan contra el olvido*

*Río arriba
se oye caer
de vez en cuando
una espiga iluminada*

*Es costumbre de la luz
extenderse bajo las aguas*

Olvidaste que también había peces
muertos en el sueño del río

Mi lengua
cansada del ahora
recuerda palabras olvidadas / caminos de vuelta a casa

Tiembla
se esconde en su cueva silenciosa

Evita las trampas del recuerdo
para no naufragar en la tormenta

Escribir la huída
debería ser tan fácil
como una herida en el insomnio

Como pisotear el hormiguero de la poesía
para que hierva / rojo / el lenguaje desierto
bajo nuestros pies blancos

¿Y si la palabra se aplastara a sí misma en su delirio?

El alimento vendrá de día
en la mirada de los pájaros

Entre tus piernas guardaré los frutos
para sembrarlos al caer la tarde

Lo que callamos baña muy adentro
nuestras tímidas cosechas

¿Quién defiende al poeta de sí mismo?

¿Contra quién lanza su ira cuando
es su propia sombra quien le hiere?

Cuando la cobardía le ahoga la voz

/ si supiera escuchar...

Pasa el viento frío por este mar
por ese puerto al que llegaré mañana

Por mis sienas la tormenta se avecina

Llevaré a otro sitio mi morada
Aquí sólo hay fantasmas y miseria

No alimentaré a los cerdos
con el sonido de mis huesos al quebrarse

En el muelle mi barca se hundirá por su propio peso

¿Para qué soportar la cordura?

Hay bestias sagradas que gritan desde adentro
se regocijan en la verdad cruda y sombría
de otra inevitable e infinita realidad

A la razón le faltan pájaros y soles

Le sobran uñas / plomos / amarras

Mi cráneo no deja de vaciarse

Le cuesta aferrarse
a la nada

La canción del olvido también es infinita

Maleza enraizada en el espejo

Renuncia a todo lo que va tomando forma

Entre sus manos

las cosas gritan de dolor antes de desaparecer

Infierno del ojo estancado en la furia del espejo

¿Cuánto espera la luz al tiempo
ahí donde tu mirada aguarda su resurrección?

El huracán sobrevuela mi pensamiento

Destruye / no deja nada

Se lleva todo
lo que no valía la pena

Uno habita siempre ahí
en donde todo le pertenece

Nadie se va si espera algo tras el camino

Nadie habla
si no grita más que el silencio que le asfixia

Nadie ama si aún completo
se confunde en su sangre el corazón

Nadie muere
si no ha sido la muerte su única pertenencia

Todo sobra esta noche fría
todo sobra lejos de aquí / de nosotros

El temor se desploma
como un fruto en el silencio

Falta el grito
falta en la noche el grito

faltan sus pies
para pisar tanto silencio
justo aquí
sobre nosotros

*Miro las heridas de la fe
su pobre costumbre de enfermar a medias*

Ella esparcirá su fuego en mis ojos

*Su sabiduría quebrantará al amor
como una roca
que se abre para cantar*

Sumergieron mi cabeza en la noche

Lento bautismo que apuró mi ceguera

Quisieron ahogar los profetas
mi evangelio desbocado

Pero yo dormía otro sueño
en el vientre inabarcable de la muerte

Mi frente era un cementerio de jazmines

Somos la eterna fiebre de Dios
su estampida inagotable de memoria

Dios es un grito incisivo
calando el cráneo del mundo

Dios es el eco que callan
estas paredes derrumbadas

Huella del amor de dios

Resto de una fiera enfermedad

La presencia de dios
quizá es menos real que su amor por nadie

Pero no dejo de orar
por aquella verdad / que he visto

Porque algo duele en su desaparición

Déjame cantarte Dios
desde este rincón donde faltas

Desde mis ojos también
que en esta urgente soledad buscan los tuyos

Desde tu voz y tu aliento

Desde el árbol alto de tu silencio
en donde cuelga / brillante racimo
tu corazón

Desde este vacío que tu ausencia habita
para ya no lastimarme

Mis manos hechas a tu imagen y semejanza
rompen huesos y arterias
llenas del veneno de tu terquedad

Dolor inagotable / amor perpetuo

¿Quién conoce el amor de dios?

Hay sudores recorriendo la piel de las cosas

Se han desnudado
con la timidez del relámpago

Ahora son
Ahora saben

Dios se fue para siempre de ellas

Ahora están aquí
/ Llamando

Bendito el que no sobrevive por la mentira y dice:
/ Me salvó aquello que negué a mi corazón

Un día tu puño herido
llamará a las puertas imposibles

Y el ayer vendrá a ofrecerte todo

Tus manos no se abrirán

ESTACIÓN DE LABIOS

*Mientras tanto, la mano del recuerdo, la mano del olvido,
las dos únicas manos,
siguen llamando desde afuera.*

Roberto Juarroz

Como una húmeda serpiente
anidaste en mi carne temblorosa
y tu piel me hizo invisible a pesar del amor

El miedo nos dejó sin darnos cuenta

La tarde me ofreció tus pétalos incendiados
/ Mi lengua se hizo cenizas

Y ardimos hasta desaparecer
a pesar del amor

Un fruto del tamaño de la espera
madura en la estación de labios

Un volcán floreciendo en la tierra adormecida
derritiendo tus pliegues húmedos / donde nevó mientras
dormías

Siento tu néctar resbalar por mi garganta

Dentro del fruto todo es paz

En la humedad de tu boca
hay mareas que no se contienen

Rocas que parten la quietud

No escupas en la fuente donde brota el milagro

Escucha
y sólo cuando hayas comprendido
calla para siempre

Y vuelve a escuchar

No pretendes ser luz en la llama
sino un dulce vapor calentando la noche

Recuerdo moribundo

Flecha detenida por el corazón del árbol

En párpados de adormidera
guardo los ojos que tendremos al soñar

Dame un hilo de veneno / una picadura
que me tenga atado al mundo

Una mentira desnuda que resbale
de tu cuerpo al mío

Que se vuelva humo en mi garganta

Una diamante puro que arda día y noche
como un sol desgraciado

Las flores líquidas del amor
escapan de tus manos temblorosas

Su luz te cubre como un lienzo transparente

Qué aroma el de aquellas rosas nocturnas
creciendo a la sombra del recuerdo / y las espinas

La única paz que conozco
es una oscura canción entre tus piernas

Dime si tu sueño echó raíces

*Que mi cadáver sabrá de lejanías
cuando arda el invierno*

Dime

Tenemos las manos sucias
de tanto abrimos profundo el corazón
para sembrar nuestra luz atormentada

Confundes mi amor con la tormenta
que arrojó tus flores al desierto

Mis ojos bañados de sombras
no sabían de tu luz / apenas desgastada

Noche erigida sobre el fuego
adonde ardió la esperanza

Salvo mis manos amortajando tu recuerdo
conservé tu dolor intacto

El abandono se oculta en los placeres de la noche
cuando hay nubes salvajes iluminando la razón

Un instante de ayer es el latido más fuerte de la eternidad

En uno u otro extremo de tu pérdida
hay una pequeña isla
de donde sólo es posible partir

¿Qué te dijo la muerte?

Te miró a los ojos
te penetró desde lo dulce hasta lo amargo

Un pedazo de corazón / su carnada

Y aunque la vida se nutra de cadáveres oscuros
es otra la sangre que te espera

Más blanca que tu música lejana

Sangre que ilumina al alba

¿Recuerdas las aguas que no vendrán?

Una ola suspendida en tu recuerdo

Arena del naufragio / del jamás

Que nada se pose en tu ceguera

Lo devoraría tu deseo de una mirada nueva

La noche voló a tus pies
Oscura velocidad / cascada silenciosa

Éramos sombras atravesando sombras
un balazo / un puñado de piedras contra el viento

Mi corazón era blanco
y tus palabras...
De tu voz aún guardo aquel hierro encendido

Por eso golpeo la ruda corteza del pasado y te digo:

Siembra una estrella en tu ceguera

La herida en tus ojos no será más breve

No se detendrá la música si duermes
Será tuya la canción soñada

Temblor de ángeles bajo tu cielo

Tumulto de alas cargadas de veneno
que no te lleva por los aires

Dormirás para que se oiga el canto a solas
Dormirás junto a la noche en las aceras calladas

Pero seguirás cantando
Porque no soportas el vacío
porque el sueño de la música es también un vacío

Las horas pasan
nos bebemos la muerte y la conciencia

No hay miedo a volar
mucho menos a permanecer

Toda movilidad es desafío

Y no es necesario decirlo:
lo que digas será por tu amor
usado en nuestra contra

Ves el fuego de la tarde salir de su costra
al bosque enterrarse en la frescura

Las nubes de ayer aún arden impacientes

Las ciudades y los montes se sacuden los velos
para ver las villas llenas de tristeza
las calles plagadas de excusas

En toda encrucijada hay una luz / de ausencia

*Algo de su movimiento queda:
Recuerdo visible de cenizas*

*Espiga iluminada que ciñe los huesos
del dolor
para acercarnos*

No te buscaré en el azul humeante de la tarde
o en la piel / ayer de los fantasmas

Tampoco en la sonrisa de la muerte
ni en la muerte mi sexo que ha negado tu humedad

Te hallaré para siempre en el recuerdo
de un mañana que hace tiempo no aparece

Si no contesto
no me busques jamás en los rincones que habitamos

Tampoco en la alegría de los días
ni en la alegría de las noches
Búscame en el aire que sopla tras de ti

En un nido de víboras / sepultado
más allá del imposible centro

Búscame bajo tu falda
cuando mi sombra haya pasado

Qué oscuro el cuerpo
en el que debo renacer

En tu vientre aún herido
mis canciones antiguas se vuelven
aleteo de sombras
combate enfermizo contra aquello que tampoco soy

Nube que flota en el ojo abierto del ahogado

Mira lo negra que se ha vuelto la ternura

Cierra los ojos para siempre
Ahógame en tu sombra

Sólo hay una verdad en medio de la ceguera:

Le prestaré mis ojos
para que sueñe con flores deshojadas / por un sol oscuro

Le daré una canción que escuche
en presencia de la muerte

Antes de ti
mi libertad era los ojos de una paloma ardiendo

Ahora vienes y te digo que el amor es un fruto extraño
que no amarga
ni envenena
ni nos hace felices

LAS PUERTAS IMPOSIBLES	7
ESTACIÓN DE LABIOS	47

Andrés Granier Melo

Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco y
Presidente Honorario de la Comisión Organizadora para la
conmemoración del Bicentenario de la Independencia
Nacional y del Centenario de la Revolución Mexicana

Humberto Mayans Canabal

Secretario de Gobierno y Presidente del Consejo Consultivo
de la Comisión Organizadora del Estado de Tabasco, para la
conmemoración del Bicentenario de la Independencia
Nacional y del Centenario de la Revolución Mexicana

Norma Cárdenas Zurita

Directora General del Instituto Estatal de Cultura y Vocal
Ejecutivo del Consejo Consultivo de la Comisión
Organizadora del Estado de Tabasco, para la
conmemoración del Bicentenario de la Independencia
Nacional y del Centenario de la Revolución Mexicana

Vicente Gómez Montero

Director Editorial y de Literatura

Vicente Gómez Montero, Dirección Editorial y de Literatura;
Héctor de Paz, Departamento Editorial; Víctor Gerardo Grajeda
Vargas, Coordinación de Literatura; Francisco Magaña,
Coordinación de Talleres Literarios; Roberto Montero Félix,
Administración; Antonio Alberto Mora, Edición y Corrección;
Erik Guerrero, Diseño; Elia Hernández Hernández y Raúl López
de la Cruz, Apoyo Técnico.

Este libro se terminó de imprimir el lunes 20 de diciembre de
2010 en los talleres de Grupo Profesionales Gráficos de México
(Programe). Avenida Jardín. Número 258. Colonia Tlatilco.
Delegación Azcapotzalco. México, Distrito Federal. Código Postal
02860. Teléfonos 5355-7633 y 5355-7839. Extensión 110.

**Colección
Premio Tabasco de Poesía
José Carlos Becerra:**

La blancura imantada (1998)
Níger Madrigal

Maitines (1999)
Francisco Magaña

**Las formas de ser gris adentro
(2000)**
Jeremías Marquines

De tierra pagana (2001)
Francisco A. Murillo Cruz

Mujer de arena (2002)
Edmundo Juárez Cadena

También soy un fantasma (2003)
Álvaro Solís Castillo

Cenizas sobre fuego (2004)
Ervey Castillo

El club de la libélula (2005)
Víctor Gerardo Grajeda Vargas

Atavismos del caminante (2006)
Lorenzo Morales

Las coordenadas (2007)
Jesús Reyes

Las puertas imposibles (2008)
Pablo A. Graniel

ISBN: 978-607-7758-30-3



9 786077 758303



GOBIERNO DEL
ESTADO DE
TABASCO

